

Un mensaje bíblico

PARA TODOS

¿Poco o mucho?

El tiempo

¿No sucede a veces, hermanos, que nos quejamos del poco tiempo del que disponemos para hacer algo? Nos gustaría poder dedicarnos más a ciertas tareas útiles; con todo, las circunstancias apenas nos permiten realizar una pequeña parte de lo que quisiéramos. Si es nuestro caso, acordémonos siempre de que en la esfera de las cosas de la vida, y más aun en las cosas de Dios, obrar mucho no es lo esencial. Lo importante es, sobre todo, **hacer bien** lo que hagamos, obrando oportunamente y en todo bajo la dependencia del Señor, pues a Él pertenecen nuestras vidas. En vez de buscar disponer de mucho tiempo, pidámosle que nos ayude a emplear provechosamente el tiempo libre que nos concede, sea poco, sea mucho.

A veces, lamentamos el hecho de no disponer del tiempo suficiente para consagrarnos a la lectura de la Palabra de Dios o de los preciosos libros que nos ayudan a estudiarla. Sin embargo, la Palabra es un alimento; tan sólo uno o dos versículos, bien saboreados y asimilados, pueden alimentar nuestras vidas mucho mejor que un alimento abundante tomado apresuradamente. Por cierto, leer la Palabra de Dios –poco o mucho, según las posibilidades– es precioso, muy precioso, sin olvidar que tenemos que guardar

las enseñanzas recibidas. Dios hará que nuestras vidas sean útiles a su servicio, si guardamos lo poco que hemos leído, ya que lo veremos multiplicado por la bendición divina. Pero, ¡cuántas veces hemos leído algo, sin retener nada, o hemos oído sin recibir y sin poner en práctica la preciosa palabra, lo que hubiese hecho que nuestra vida fuera más feliz y fructífera! “Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace” (Santiago 1:25).

La oración

Nunca nos cansaremos de repetir cuán necesario es que oremos mucho. “Orad sin cesar” (1 Tesalonicenses 5:17). El Señor pasó noches enteras orando a Dios. Hombres de Dios le imitaron en este camino. La oración debería ser como la respiración del alma. No obstante, cuando se trata más especialmente de nuestras peticiones a Dios, somos exhortados a presentarlas de una manera sencilla y breve. Lo que cuenta ante Él, no es lo “poco” o lo “mucho”, sino el estado del corazón, el fervor con el cual oramos y suplicamos. No recibiremos gracia por el mucho hablar (Mateo 6:7). En cambio, “mucho puede la súplica ferviente del hombre justo” (Santiago 5:16 V.M.). Sean cortas o largas, según las circunstancias, nuestras peticiones deben ser la profunda expresión de necesidades o deseos sentidos en su presencia.

La actividad para el Señor

No cabe duda de que nuestra actividad para el Señor es más feliz y provechosa si se ejerce en completa dependencia de Él con todo nuestro corazón y esmero. Hubo creyentes y hay todavía que trabajan mucho; pero tal vez a nosotros el Señor nos pida muy poco. Poco o mucho, no es

lo esencial. Lo que cuenta es el esmero y la fidelidad con los cuales hacemos lo que nos ha sido confiado, sea poco o sea mucho. Sólo al Señor le corresponde encomendarnos más. “Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré” (Mateo 25:21). También notemos que nuestra capacidad personal no cuenta para nada. “No es difícil para Jehová salvar con muchos o con pocos” (1 Samuel 14:6). Ante Él, las actividades más ostentivas pueden no tener valor alguno, mientras que algo que hacemos por Él con amor, con gozo y renunciamento, es de mucho valor para su corazón, aunque sea poca cosa a los ojos de los hombres. “Sembremos” generosamente, según lo que tengamos, sea poco o sea mucho, y démosle a Dios la oportunidad de multiplicar la semilla (2 Corintios 9:10). Pero no procuremos sembrar sin la bendición de Dios, lo que produciría un resultado negativo: “Sacarás mucha semilla al campo, y recogerás poco” (Deuteronomio 28:38).

Las ofrendas

La moneda de dos blancas que una pobre viuda echó en el arca de las ofrendas del templo, era poca cosa, pero a los ojos del Señor representaba mucho. Dios estima nuestras ofrendas de manera muy diferente a la de los hombres, los cuales siempre consideran el lado material.

Las palabras

Leemos en Proverbios 10:19: “En las muchas palabras no falta pecado” y también: “La palabra a su tiempo ¡cuán buena es!” (15:23). Lo que dará precio a nuestras palabras, será su conveniencia y no tanto la cantidad. “Manzana de oro con figuras de plata es la palabra dicha como conviene” (25:11). Una sola palabra o pocas palabras a veces tendrán más valor que muchas. De veras el don de la palabra es una cosa excelente y somos exhortados a

servirnos de ella de la buena manera: “Abre tu boca por el mudo, en el juicio de todos los desvalidos” (Proverbios 31:8). Además podemos abrir nuestra boca todos los días para dar gracias a Dios. En la esfera de la Iglesia o Asamblea, ¡cuántas bendiciones se han recibido por palabras “que enseña el Espíritu”! (1 Corintios 2:13), y ¡cuántas más hubiéramos deseado oír! “Los labios del justo apacientan a muchos” (Proverbios 10:21). A veces “cinco palabras” producen más efecto y beneficio que muchas (1 Corintios 14:19). Una sola palabra que proviene de Dios obra mucho más que numerosas palabras de la sabiduría humana. A veces sucede que el Espíritu nos da “cinco palabras” oportunas y las llamamos creyendo que “son pocas”. El Señor quiere multiplicar lo poco que tenemos, y en sus manos, este poco vendrá a ser mucho.

Nuestro tiempo es limitado y también lo son nuestras posibilidades y capacidades naturales. Sólo ha sido concedido a pocos el poder hacer mucho y bien. Pero si lo poco que el Señor nos concede realizar para Él llevase siempre este carácter oportuno tan deseable, eso daría a nuestro servicio un valor verdadero y duradero. Entonces sí que habríamos realizado mucho para su gloria. **No poco o mucho, sino mucho con poco.**

A. B.-P.

PARA TODOS



Suscripción gratuita, escribir al editor:

**Ediciones Bíblicas
PARA TODOS
1166 Perroy (Suiza)**

Impreso en Suiza. Publicación mensual.

Si usted no tiene la intención de guardar esta hoja, tenga la amabilidad de entregarla a otra persona interesada. Para la difusión gratuita entre cristianos, se permite fotocopiar esta hoja (por favor no cambiar el texto, ni borrar nuestra dirección).